

VINCULACIONES

POR LUCAS PETERSEN

IEC - CONADU

RESPUESTAS SOLIDARIAS A LA PANDEMIA

LA RED SOLIDARIA DE LA UNTDF, LAS BRIGADAS DE LA FACULTAD DE EXACTAS DE LA UNLP Y LA CARRERA DE ENFERMERÍA DE LA UNDAV: TRES INTERVENCIONES TERRITORIALES DESDE LAS UNIVERSIDADES ARGENTINAS.

Desde la irrupción de la pandemia de Covid-19, las universidades argentinas jugaron un rol protagónico en la respuesta que el Estado dio a la situación de emergencia. No solo pusieron en marcha o reorientaron proyectos científico-tecnológicos (las vacunas en desarrollo, los tests, los respiradores, los sueros, los medidores de CO₂, etc.); también desarrollaron todo un abanico de iniciativas de vinculación con la sociedad, con otras instituciones del Estado y con su propia comunidad a través de la formación, la asistencia y la organización, que están teniendo un impacto enorme en la gestión de la pandemia.

Por supuesto, la primera necesidad fue la de organizar con una rapidez inédita el paso a la virtualidad para garantizar el cumplimiento del derecho a la educación de sus estudiantes. De ella nació, por ejemplo, la Red Solidaria “La Patria es el Otrx”, que la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur puso en marcha en simultáneo al decreto que dispuso el ASPO y fue considerada “un ejemplo para todo el país en voluntariado social COVID-19» por la Red de Secretarios de Bienestar de las Universidades Nacionales (RedBien) del Consejo Universitario Nacional (CIN).

Marcos Falabella, secretario de Extensión y Bienestar Universitario de esta universidad ubicada en “el centro del país”, como le gusta decir (dado que está ubicada entre los extremos del Polo Sur y La Quiaca), explica el origen de la experiencia: “El rector Juan José Castelucci entendió que la solidaridad iba a ser el principio que iba a reinar en la pandemia”. La red nació como un espacio de contacto para conocer necesidades y brindar soluciones y ya desde su lanzamiento contaba con más de 200 personas involucradas, entre docentes, estudiantes, graduados y no docentes.

“Cuando tuvimos que pasar a la virtualidad –explica Falabella–, nos encontramos con que muchísimos estudiantes no tenían computadora o celular, que si tenían celular no tenían datos, que si tenían computadora tenían que usarla para el teletrabajo o la escuela de los hermanos. Eso muestra la devastación que significa haber dejado el Conectar Igualdad”. Por ello, una de las primeras medidas fue distribuir los equipos de la universidad. “Bajo una modalidad de comodato, sacamos todas las computadoras y se las repartimos a los estudiantes”.

Pronto la Red empezó a ampliar su terreno de acción: “La matriz productiva de la isla se basa en la industria y el turismo, la industria golpeada por la pandemia del macrismo y el turismo por la pandemia de COVID –gráfica–. Uno no puede estudiar si en su casa no tiene un plato de comida caliente”. Así, en articulación con funcionarios de distintos niveles, especialmente los municipios de la isla, se pusieron a distribuir módulos alimentarios, que muchas veces se multiplicaban para atender las necesidades de toda la familia de los estudiantes. Falabella recuerda uno de esos momentos impactantes y emblemáticos que tuvo la iniciativa. En pleno invierno de 2020, cuando había caído una copiosa nieve, fueron hasta la casa de una alumna que vivía en una zona de difícil acceso. Al ver que la joven abrió la puerta para recibir la vianda que llevaron vestida con una campera, les reveló que la nieve había derrumbado una parte del techo de la casa. Inmediatamente, la Red debió movilizarse para conseguir las chapas con las que la familia pudiera reparar la vivienda.

Entre otras acciones, la Red Solidaria organizó también un sistema de padrino y madrinazgo por el cual se proveía de datos a uno o una estudiante no contara con ellos; produjo barbijos que llegó a enviar incluso a comunidades originarias de Jujuy que se encontraban aisladas por las medidas del gobernador de la provincia y puso en marcha un sistema de difusión de contenidos de actividad física para evitar el sedentarismo que incluyó contenidos elaborados por una profesora de danza. Para Falabella, uno de los grandes aprendizajes fue la forma en que articularon los diferentes claustros y otras instancias institucionales para garantizar que las acciones que se llevaran adelante.

Esta integración interclaustros es también uno de los rasgos que destaca Guido Mastrantonio, secretario de Extensión de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata, como uno de los rasgos que adquirieron toda una serie de iniciativas que comenzaron con la creación de las Brigadas Ramona Medina en los inicios de la cuarentena. Nacieron a partir de una convocatoria para conformar un equipo que se sumara a la estrategia sanitaria. Al principio, llevaron adelante la vacunación antigripal para adultos mayores casa por casa, dado que el municipio de la capital bonaerense había interrumpido esa campaña. Al conocer que había muerto Ramona Medina, la militante del Barrio 31 que enfáticamente había reclamado por la falta de condiciones en las villas para afrontar la pandemia, decidieron bautizar al equipo con su nombre.

Las tareas se fueron ampliando, a la vez que se sumaba más gente, tanto de las carreras de la Facultad relacionadas con la salud como de otras (matemática, física, etc.) que aportaron en aspectos como el estadístico, e incluso de otras facultades. Así, participaron del operativo Detectar en los barrios periféricos de la ciudad; hicieron al mismo tiempo un relevamiento sociosanitario de cerca de 35 mil platenses; se integraron a los equipos de vacunación de COVID mientras continuaban con la vacunación de calendario en los barrios; capacitaron y conformaron equipos de hisopado y testeo rápido, tanto en hospitales como en postas sanitarias. “Por día tenemos tres, cuatro, cinco equipos en la calle. Cada uno con sus capacidades específicas, con coordinación con el sistema sanitario y también con las organizaciones territoriales”, explica Mastrantonio. En algunas de estas acciones, por ejemplo, el Detectar, participan también brigadas y voluntariados de la Facultad de Ciencias Médicas y la UNLP.

Uno de los aspectos más importantes es que a las brigadas se sumaron también miembros de organizaciones barriales: “En ese sentido, son equipos muy potentes, por la capacidad técnica pero también por la articulación territorial directa. No es solo articulación sino incorporación a la propia orgánica de las organizaciones. Los cronogramas de trabajo los vamos definiendo en conjunto, en coordinación con la autoridad sanitaria y con la guía de las

organizaciones, con sus necesidades y demandas”. En ese sentido, proyectos originados antes de la pandemia están tomando esa trama organizativa como un punto de apoyo para desarrollar o ajustar sus objetivos. Un ejemplo es un proyecto de investigación recientemente aprobado que estudiará la situación de los pacientes oncológicos en los barrios periféricos.

“Para nosotros, significó un gran aprendizaje en términos institucionales. Encontramos un formato de trabajo que destila algunas cuestiones que ya teníamos de manera instintiva en proyectos y programas previos. Acá se terminó de configurar una modalidad que está integrándose también a los equipos de extensión e investigación preexistentes”, explica. Pero, además, las brigadas se ofrecieron, según Mastrantonio, “como un espacio de prácticas profesionales en un ámbito que está generalmente excluido de las currículas de las carreras de Salud, que es lo que tiene que ver con la salud comunitaria y la atención primaria. Eso nos está haciendo cuestionar fuertemente el modelo médico hegemónico, centrado en el hospital, en el enfermo y en la enfermedad. Estamos viendo proyectos que piensan a la comunidad como sujeto”, concluye.

Tal vez por formar parte de una de las Universidades del Bicentenario, la carrera de Enfermería de la Universidad Nacional de Avellaneda ya había incorporado una perspectiva social de la salud en su diseño curricular, en la materia Práctica Profesionalizante 6, que está justamente dedicada a la “Enfermería Comunitaria”. Desde 2014, en esta asignatura, con la que se obtiene el título de pregrado, los estudiantes tienen a cargo el programa de vacunación de la propia población estudiantil de la carrera, para que esta esté inmunizada para las prácticas hospitalarias. Cuando, en marzo de 2020, la pandemia obligó el paso a la educación a distancia, quedaría postergada para 2021 la práctica de enfermería comunitaria, lo que implicaría que también se retrasaba el propio egreso de las y los nuevos profesionales.

Paola Alberti, licenciada en Enfermería y responsable de la materia, se había integrado por entonces el comité de crisis de COVID de la Universidad. A partir de esa experiencia, imaginó la posibilidad de que sus estudiantes



GENTILEZA SECRETARÍA DE EXTENSIÓN - FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS - UNLP

de PP6 pudieran sumarse al seguimiento telefónico que se realizaba desde el CeTeC (Centro de Telemedicina COVID-19) de la Región Sanitaria VI. Aunque al principio la propuesta generó cierta resistencia, pronto ganó el respaldo del decanato del Departamento de Salud de la Universidad. Así fue que, en las vacaciones de invierno de 2020, la práctica profesionalizante se realizó en ese ámbito y, en septiembre, 45 nuevas enfermeras y enfermeros pudieron recibirse, además de ser becados por el programa del CeTeC.

Esa experiencia fue la base desde la cual se profundizaron los lazos entre la universidad y el dispositivo sanitario de los gobiernos provincial y nacional. “En diciembre se presenta la planificación de la campaña nacional de COVID y como, dentro de la teoría, yo les había dado el Programa Ampliado de Inmunizaciones (PAI), pudimos capacitarles como vacunadores eventuales. En este momento, más de 120 estudiantes de distintos años de la universidad están teniendo un rol histórico en la campaña de vacunación en los distintos municipios de la Región, junto con otros jóvenes de otras universidades y de institutos de formación”.

Por otra parte, la pandemia ofreció una oportunidad única para que profesionales de las universidades del Bicentenario se pudieran integrar al sistema público. “Quien primero contrata a nuestra fuerza de trabajo es el sistema privado. Por la tardanza en la tramitación de la matrícula, es muy difícil que estos y estas estudiantes, con esta sed de querer hacer y una actualización en los conocimientos del cuidado de la salud, impacten dentro de lo público porque los privados los captan antes. Esta es una oportunidad que nos dio la pandemia, con 90 estudiantes que se incorporaron en hospitales de la zona Sur, en prácticas territoriales comunitarias, porque están en el Detectar, con los hisopados, en el puerta a puerta”, explica.

Alberti destaca la mística con la que se desarrolló todo el proceso, que alentó a los propios protagonistas a capacitar a sus pares para acelerar y perfeccionar el dispositivo. “Estamos yendo a las postas de vacunación en el territorio a ajustar las técnicas de aplicación para que el proceso sea mejor y se ve el compromiso de poner en acción lo aprendido. Eso es lo emocionante, y eso es lo que todavía no se ve, con la vorágine de la pandemia, porque lo estamos haciendo. Este es

en el momento de devolver todo lo que fueron aprendiendo a lo largo de la cursada. Ya habrá que sacar un libro que relate lo que fue toda esta experiencia de estudiar y aprender a, como me gusta decir, *cuidar al pueblo* en pandemia”.

Estas son apenas tres de las innumerables iniciativas puestas en marcha por la comunidad universitaria en la crisis del COVID. También se han prestado las instalaciones como centros de vacunación, confinamiento y análisis clínico; se produjeron materiales pedagógicos para el sostenimiento de la educación a distancia; se brindó asesoramiento gratuito en relación a la vulneración de derechos y se ayudó con la provisión alimentos y materiales de limpieza y sanitización a las poblaciones cercanas, entre otras iniciativas. Esto, por ejemplo, fue lo que ocurrió con la campaña “Universitarixs y Científicxs Solidarixs”, de la que participaron docentes, no docentes, estudiantes y científicxs de distintos puntos del país, con la coordinación de CONADU y en articulación con organizaciones barriales. Por todo esto, seguramente la pandemia de coronavirus será también recordada como uno de los momentos más comprometidos de la universidad con la sociedad de la que forma parte